



A1087

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR PIERRE ROUSSELIN PARA EL DIARIO FRANCÉS *LE FIGARO*

París, 27-09-2000

TERRORISMO: LAS VERDADES DE AZNAR

El terrorismo vinculado con los nacionalismos "es una amenaza para la Europa de los Estados-nación", estima el Presidente del Gobierno español, José María Aznar, en una entrevista concedida a la redacción de "Le Figaro".

Diez días después del desmantelamiento en Francia de la dirección de la organización separatista vasca ETA, Aznar estaba ayer en París. Fue recibido por el Presidente Jacques Chirac en el Elíseo para un desayuno de trabajo antes de entrevistarse con el Primer Ministro Lionel Jospin.

El terrorismo de ETA "es la depuración étnica, es la expresión del nazismo en la Europa actual", declara a "Le Figaro" José María Aznar. "Nunca me arrodillaré ante los terroristas", añade.

El Presidente del Gobierno español evita criticar a Francia cuya cooperación policial acaba de verse ilustrada con una redada que ha neutralizado el aparato logístico de ETA, en plena campaña de atentados desde comienzos de año. "Deseo que la opinión pública europea se dé cuenta de que se trata de un combate que interesa a todos", subraya antes de referirse implícitamente a Córcega y a los acuerdos de Matignon. "Si un país de Europa hace una concesión, si cede una vez más frente a quienes detentan la violencia, dirán: he aquí la vía que tenemos que seguir."

Refiriéndose al debate europeo, Aznar se muestra ante todo pragmático. La defensa del mercado único es para él una prioridad. En lo que se refiere a la política de seguridad común, el refuerzo del euro, las cooperaciones reforzadas en el terreno de la justicia y las libertades, España desea asumir su sitio "entre los cinco grandes" en Europa. Madrid está dispuesta a renunciar a uno de sus dos comisarios pero quiere, como contrapartida, una revisión del número de votos que tiene concedidos para las tomas de decisiones en la Unión.

Aznar confía en las oportunidades de éxito de la reforma de las instituciones europeas durante la Cumbre de Niza, bajo presidencia francesa, en diciembre. "Pienso que habrá un acuerdo, aunque sólo sea en los últimos cinco minutos".

El Presidente del Gobierno español propone, finalmente, que los Quince recurran a sus reservas estratégicas para defender el mercado petrolífero, como acaba de hacer Estados Unidos.

AZNAR: EL SEPARATISMO AMENAZA EUROPA

El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, fue recibido ayer por el Presidente Jacques Chirac en un desayuno de trabajo. Se habló de la lucha contra el terrorismo de ETA, así como de los temas europeos que figurarán en el orden del día de la Cumbre de Niza, de diciembre. Aznar también fue recibido por la redacción de "Le Figaro".

José María Aznar es un hombre en pie de guerra contra el terrorismo vasco. En ocasiones llega a llamar por teléfono a Lionel Jospin en plena noche para decirle que una operación policial es "verdaderamente importante" y que, sobre todo, se trata de no pararse en el camino. "Esta guerra no está hecha para los impacientes", decía ayer el Presidente del Gobierno español, recibido por la redacción de "Le Figaro".

Hace diez días, el presunto jefe de ETA, "Iñaki de Rentería", fue detenido en Bidart durante una operación conjunta de la Guardia Civil y de la policía francesa. Era la primera vez que la organización terrorista sufría semejante revés desde la reanudación de los atentados que causaron tres muertos este año. A últimas horas de la tarde de ese 15 de septiembre, como no se producían nuevas detenciones después de esta redada, José María Aznar llamó por teléfono a Matignon.

"Me he visto en la obligación de decir a Lionel: 'debes saber que se trata de una operación muy importante' y de pedirle que diera las instrucciones necesarias.", cuenta el jefe del Gobierno español felicitándose de que el aparato terrorista encargado de la logística, de la confección de documentos falsos y de matrículas falsas haya sido finalmente desmantelado. "Era la culminación de dos años de investigación", insiste.

Cuando se habla de forma desenfadada con José María Aznar, se aprecia hasta qué punto la guerra contra ETA es, para él, una lucha personal y, a la vez, un asunto de importancia histórica para su país, así como para Europa.

"Nunca, dice, me arrodillaré ante los terroristas". Él, que se libró por poco de un atentado con bomba en pleno Madrid en 1995, ve en ello un envite que va más allá del futuro de una España que además "va bien", según el slogan que sirvió para su reelección para un segundo mandato el pasado marzo, esta vez con mayoría absoluta.

Es una causa que, en su opinión, afecta en primer lugar a Francia: "Los terroristas de ETA ya no combaten el franquismo, sino la democracia. Su objetivo es establecer un Estado totalitario marxista-leninista en el País Vasco español y también en el País Vasco francés".

De forma más general, dice, "el resurgimiento del problema de los nacionalismos se produce en un continente reunificado, donde el resto de problemas desaparecen poco a poco. Es una amenaza para la Europa de los Estados-nación". "¡Que haya en una región de Europa personas que asesinan a otras debido a sus opiniones o debido a sus orígenes es una depuración étnica! ¡Es la expresión del nazismo en la Europa actual!". El paralelismo histórico le lleva a recordar los acuerdos de Munich de 1938: poniéndose de acuerdo con Hitler, "Chamberlain y Daladier no hacían más que expresar lo políticamente correcto de la época".

José María Aznar es suficientemente diplomático para no señalar a nadie. Nunca criticaría a Francia, cuya cooperación policial considera tanto más "ejemplar" cuanto que es indispensable. Pero los acuerdos de Matignon sobre Córcega le han sorprendido. La alusión es clara: "Deseo que la opinión pública en Europa se dé cuenta de que se trata de un combate en interés de todos. Si un país de Europa hace una concesión, si cede una vez más a los que practican la violencia, dirán: 'he aquí la vía que debemos seguir.'".

Con tales convicciones, está claro que José María Aznar no cree nada en las virtudes del "diálogo" con los que ponen bombas en el País Vasco. Allí, el primer obstáculo político es el de los dirigentes del partido histórico del nacionalismo vasco (PNV) que, dice, "han pasado al otro lado del río, el de la complicidad con ETA". No es nuevo, revela: "Cada vez que ETA está a punto de ser derrotada, el PNV corre para salvarla. Lo hicieron en 1992 y lo volvieron a hacer hace dos años", cuando concluyeron el Pacto de Lizarra que condujo a la tregua de ETA entre septiembre de 1998 y diciembre de 1999.

Reforzar las instituciones y ofrecer una alternativa democrática, con el apoyo de la oposición socialista, ésta es la estrategia política adoptada en el País Vasco español. Para esto, Aznar cuenta con actuar "siempre dentro del marco del Estado de Derecho" para que el miedo cambie de campo y que los partidarios de ETA sean quienes vivan angustiados".

De la observación de las condiciones de la caída del comunismo en Europa y de un reciente viaje a Gdansk, en Polonia, para el vigésimo aniversario de Solidaridad, sacó la conclusión de que "la movilización social" es esencial, la de esas manifestaciones de masas que, desde el asesinato en julio de 1997 del representante del PP de Ermua, Miguel Angel Blanco, responden a cada atentado terrorista con la consigna "Ya basta".

Al abordar la cuestión del debate europeo, a la que también se refirió durante una conferencia en el IFRI, el Instituto Francés de Relaciones Internacionales, José María Aznar se considera, ante todo, pragmático. "En la discusión sobre el federalismo lo importante no es la palabra, sino la política", dice, antes de juzgar que es "absurdo" hablar de federalismo cuando el presupuesto comunitario sólo supone el 1,27 por 100 de los presupuestos nacionales.

La defensa del mercado único es para él una prioridad. En lo que se refiere a la política de seguridad común, el refuerzo del euro, las cooperaciones reforzadas en el terreno de la justicia y las libertades, España espera ocupar su rango "entre los cinco grandes" en Europa. Éstos deben "trabajar juntos, pero no contra los pequeños", subraya. España estaría dispuesta a renunciar a su segundo comisario, pero espera que su peso se vea

reconocido en una Europa donde las ampliaciones sucesivas ya han creado "un desequilibrio".

El Presidente del Gobierno español se subleva contra cualquier idea que lleve a "dos o tres Europas". Así, no comparte en absoluto la idea del Presidente Jacques Chirac de un "centro de gravedad" de países que vayan más allá que otros en la integración europea. A la vez que lamenta su actual debilidad, José María Aznar está a favor de una "Comisión fuerte" y de "un refuerzo de las instancias inter-gubernamentales, muralla de los Estados-nación". El desafío de la integración europea consiste, en su opinión, en "organizar la diversidad, ciertamente, no en suprimir esa diversidad".

La ampliación de la Unión Europea debe ser "ordenada". Fijar fechas para la entrada de tal o cual candidato sería "una catástrofe". "No es el desembarco de Normandía", dice José María Aznar, aparentemente con poca prisa para ver cómo los países de Europa Central disputan a España los Fondos de Cohesión de Bruselas. Prevé "la entrada en la Unión de dos o tres países en torno al 2005", debiendo ser la ampliación dilatada en el tiempo para "evitar la explosión de las instituciones" europeas.

Antes habrá, durante la Presidencia francesa, que acabar con éxito la CIG de Niza. "Pienso que habrá un acuerdo, aunque no sea más que en los últimos cinco minutos", dice.

Aznar desea finalmente que los Quince recurran a sus reservas estratégicas para reducir la presión sobre el mercado petrolífero, como acaba de hacer Estados Unidos: "Hacemos muchos discursos contra Estados Unidos pero, cuando se trata de hacer bajar los precios del petróleo, no hacemos nada."

Pierre Rousselin